

¿Se Justifica un Conso

“En estos momentos estamos pensando en como será el entorno en 10 años. Tenemos que ir más lejos de lo que vemos. Tenemos que imaginar lo unimaginable” (Neil Taylor, Gerente Ejecutivo de Carnes de Nueva Zelanda en el 12º Congreso Mundial de Carnes).

Nilo Covacevich C.
Ingeniero Agrónomo, Ph.D.
ncovacev@inia.cl

Raúl Lira F.
Ingeniero Agrónomo, M.S.
INIA Kampenaike

La época en que la ovejería se consideraba un rubro casi marginal está quedando rápidamente atrás, porque el cordero se ha transformado en un producto de alto valor y demanda insatisfecha. Empresas emergentes y productores avanzados ven con interés un mercado relativamente asegurado por los últimos acuerdos comerciales y por las tendencias auspiciosas de los precios.

El salto tecnológico

Por la dramática disminución de masa ovina en las últimas décadas en el país, seguramente lo que hoy se va a percibir como gran dificultad es la escasez de animales. No obstante el problema de fondo es que la rentabilidad de la producción de carne, y eventualmente de lanas finas, depende de la eficiencia productiva, y ésta, de la aplicación de tecnología de avanzada.

En una comparación sencilla de eficiencia productiva, medida como tasa de extracción, Chile, con una tasa del 19%, sería el más deficiente entre los países con alguna importancia ovejera actual, donde países como Nueva Zelanda poseen una eficiencia del 71%. Esta situación no refleja el potencial de crecimiento y adopción rápida de tecnología que el país ha demostrado cada vez que aparece un rubro promotor.

Es así como el desarrollo nacional presentará distintas facetas. Cada una de las zonas ovejeras emergentes o tradicio-



nales tendrá que satisfacer problemas y aspiraciones muy diferentes: la organización de los productores más chicos, la caracterización de los productos y los acuerdos entre proveedores e industriales, son temas que se manifestarán de distinta manera en las diversas áreas ganaderas.

Visión de futuro

Esos problemas básicos, cuya solución se requiere para despegar, necesariamente acapararán la atención de los nuevos pioneros en el rubro. Pero Chile no es el único país con un potencial ovino importante y deberá enfrentar competencia tarde o temprano.

¿Debemos contemplar la producción de lana como un todo, integrada con la de

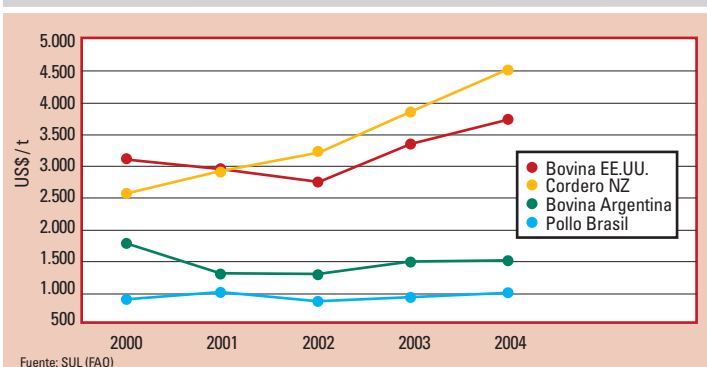
carne? ¿Puede la definición de producto incorporar elementos que lo protejan de un eventual dumping por razones ecológicas? ¿Existe un lugar para la producción orgánica? ¿Pueden mejorarse los sistemas de trazabilidad al interior de las plantas procesadoras? ¿Convendrá implementar tecnología creada para ahorrar mano de obra? En último término: ¿a quién le corresponde, de quién es la responsabilidad de desarrollar una visión de futuro?

Se podría suponer que el libre juego de las fuerzas del mercado hará que esos problemas se vayan resolviendo solos en el tiempo. Pero parte del “libre juego” es la capacidad de organizar acciones de interés común, aun respetando los legítimos intereses particulares de regiones y empre-

Crotales electrónicos, código de barra y pantalla mostrando la identificación y datos del animal.



Figura 1. Precio internacional de carnes en los países de origen (US\$/tonelada).



rcio Ovino en Chile?

sas. Los países que son nuestros referentes técnicos lo hacen, y ésta es parte de la razón de sus ventajas de “países desarrollados”.

Por qué un consorcio tecnológico

Ni siquiera Australia o Nueva Zelanda encarar estos problemas a través de instituciones o empresas aisladas. La integración de las capacidades tecnológicas y de gestión de distintas agencias constituye la manera más efectiva de lograr un desarrollo técnico que es cofinanciado por el Estado y los particulares.

Un consorcio no tiene la capacidad de resolver a nivel nacional todos los problemas operacionales de una industria incipiente. Sin embargo puede definir el marco de referencia y ciertas áreas estratégicas cuyo desarrollo signifique ventajas competitivas para todos. Y la principal ventaja competitiva, presente y futura, reside en el dominio de la tecnología adecuada para satisfacer de manera efectiva una demanda específica.

Por ejemplo, Nueva Zelanda innovó en el procesamiento, preparación, empaque y transporte de las carnes dentro de altos estándares de seguridad alimentaria. Estas técnicas representan ventajas competitivas que la confirman entre los líderes mundiales del rubro. Procesos como el de las carnes enfriadas (“chilled”) le dan enormes beneficios comparadas con las canales conge-



Figura 2. Destinos de las exportaciones de carne ovina chilena (2003).

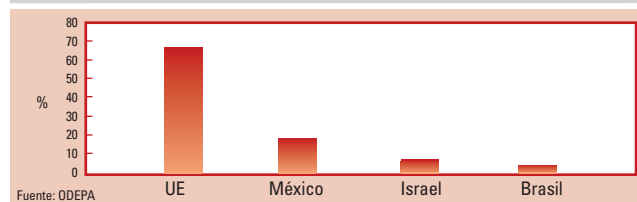
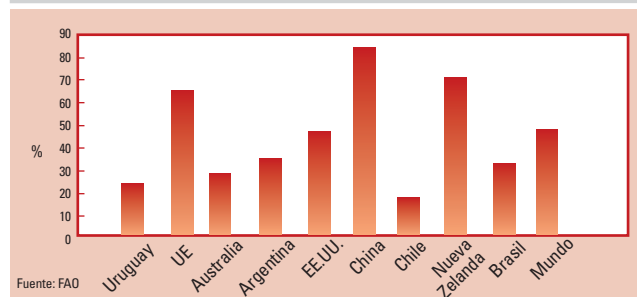


Figura 3. Faenamiento versus existencias (% extracción).



ladas (“frozen”) tradicionales, pero en eso hay integrado un enorme esfuerzo de gestión que involucra una cadena que va desde el productor hasta quien organiza la distribución del producto en las canoas de los supermercados.

La productividad del trabajo en Estados Unidos se ha triplicado en los últimos 15 años (The Economist, 13/09/2003, p. 13). Una de las razones, quizás la más importante, es que recién en este período se pudo incorporar el poder de la computación a los procesos productivos. El Consorcio de la Carne Australiana ha tomado ese concepto para justificar la piedra angular del programa de investigación estratégica en ovinos de su país: la ganadería de precisión, que consiste “simplemente” en llegar a manejar a nivel individual toda la información de la majada completa. Para ello es necesario desarrollar sistemas de recolección y procesamiento de registros —fidedignos, económicos y frecuentes— de peso vivo y de todos los parámetros productivos en cada animal. Por ejemplo, se puede separar un ejemplar de buena tasa de crecimiento de uno con lana extra

Manga con separador automático según destino del animal.

fina. En esa perspectiva revolucionaria, las decisiones de manejo se podrán tomar en un momento preciso para un animal específico, de una manera automatizada. Así se plantea a la producción ovina como un todo, sin diferenciar carne y lana como productos independientes. Y están bastante avanzados.

Puede ser que esta etapa esté muy lejos de las necesidades reales de nuestra incipiente actividad. Lo que importa es ponderar que la capacidad de crear tecnología avanzada no sólo se refleja en el progreso integral de esas comunidades, sino que asegura un liderazgo que en última instancia significa la dependencia de sus eventuales competidores. Incluso la capacidad de adaptar tecnología es producto de una investigación local que nadie más puede hacer.

Consolidación de la cadena agroalimentaria ovina

El entusiasmo desordenado puede atrasar o perjudicar irreparablemente las mejores iniciativas. No hace mucho, fruto del entusiasmo por mejorar las virtudes carniceras del cordero tradicional magallánico, se dio la situación inédita de la importación de ovinos “cara negra” de la zona central. Esto, que en sí mismo podría ser bueno, provocó una crisis sanitaria de alto costo financiero y humano.

Ante las tareas próximas que nos esperan, un consorcio puede ser también un elemento vital de coordinación e información. La consolidación y homogenización de la oferta de animales; la caracterización de la demanda; la articulación de oferta—demanda según territorio y la especialización de unidades productivas son temas que ya están considerando algunas empresas y que también pueden generar situaciones inéditas.

La última palabra la tendrá la industria, que es la que debe orientar a sus proveedores respecto de la calidad del producto deseado y que además debe resolver problemas tecnológicos de última generación en el procesamiento de las canales para poder estar a la altura de la competencia internacional.